



En busca de la verdad

Por Juan María Parent Jacquemin

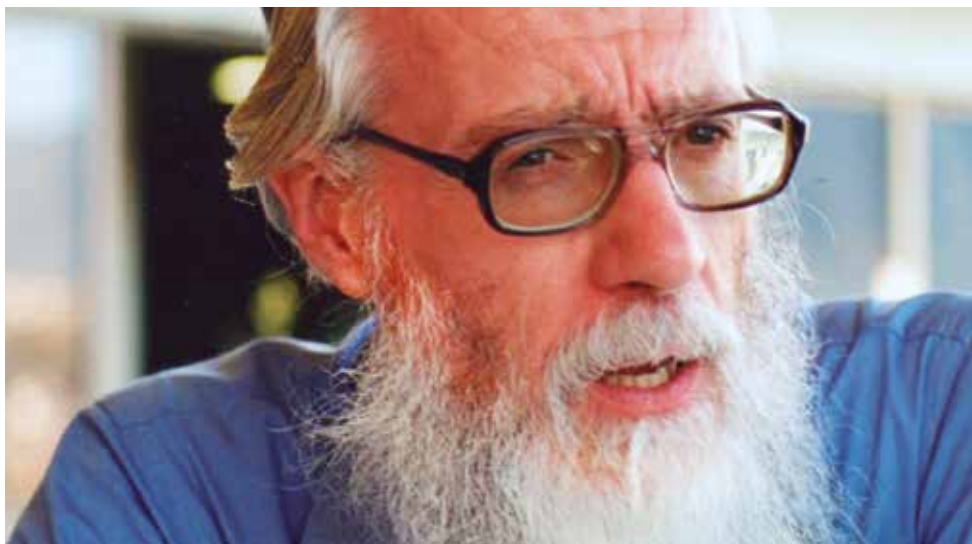


Foto: Archivo DGCJ

Quien ingresa a la universidad ha elegido el camino de la verdad, la justicia, la libertad de pensamiento y el valor para el conocimiento. Asomémonos a sus manifestaciones.

LA VERDAD

Muchos se encuentran ante la pregunta ¿qué es la verdad? La vida del ser humano se orienta hacia esta gran incógnita. Hoy, la universidad toma sobre sí esta inmensa tarea, aún sin respuesta entre la sociedad.

Somos conducidos a dar sentido al concepto que nos atrae. La verdad es una respuesta cabal que el universitario alcanza para la recta aplicación de los principios que alimentan la conducta en el camino hacia la felicidad.

En este momento, el pensador encuentra el instrumento para su búsqueda, la inteligencia. Para emplearla, se acerca y aborda la ciencia en sus múltiples expresiones, resultado de la investigación.

LA JUSTICIA

El que busca la verdad se crea un mundo de ocasiones para hacer valer la ética, entre las cuales se encuentra la oportunidad de ejercer la justicia, nuevo llamado a dialogar. El universitario se coloca de inmediato ante la demanda de nuevas respuestas conducidas en virtud de lo que llamamos lucidez. En el lenguaje científico, esta se compara con la claridad del pensador, quien aprovecha todas sus energías para leer adecuadamente el universo.

La verdad se pone a nuestro servicio para hacerse nuestra; se enriquece utilizando la palabra y esta última ocupa un lugar de predilección.

El equilibrio de las fuerzas mentales de alto valor para el desarrollo de la sociedad en el sendero de la verdad y la justicia se da precisamente en la palabra. Nuestra vida se expresa por necesidad vital, se conceptualiza y se materializa a través del lenguaje para fortalecer la profundización dignificada del intercambio entre la palabra justa. Requerimos de ella en todo momento para retomar la fuerza encontrada.

La presencia de esta dinámica, siempre al acecho de la verdad, es la que impulsa al estudioso. La lucidez se desarrolla aprovechando la libertad de pensamiento. Para pensar, hay que desmenuzar.

LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO

El universitario que ha emprendido el camino de la verdad y la justicia, en su exploración para una realización exitosa, mide sus fuerzas en la experiencia del encuentro pleno de múltiples opciones. El recorrido se hace presente de forma lógica y sustancial. Llegado a este punto del proceso, ampliamente enriquecido, se encuentra ante una enorme cantidad de ideas, de conceptos y otros eslabones llenos de obstáculos y, felizmente, con las herramientas a la mano. Así nos relacionamos también con otras luces que constituyen el panorama del pensamiento científico. Es entonces el momento de hacer alusión a las semillas; estas se recogen permanentemente entre dificultades que nos envían hacia los límites del escrutinio, colmado, a su vez, de respuestas positivas que, al encuentro con la verdad, darán la forma de un discurso siempre mejorado.

La dificultad del pensamiento científico es saber escoger las semillas. No nos engañemos con las múltiples percepciones de las que somos capaces y defendamos la libertad de pensamiento.

Profundos estudios en este mundo que nos ubican ante la dificultad de colocarnos cerca, aunque más difícil de lo que pensábamos, nos transportan hasta el maravilloso conocimiento del mundo.

EL VALOR PARA EL CONOCIMIENTO

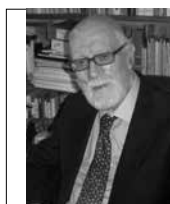
El valor es una fuerza mental que impulsa hacia una reflexión sobre entidades vitales y objetos reales. Para ello contamos con una amplia tradición en la que los investigadores utilizan esta potente arma; enriquecen su mundo con el empleo esencial de métodos que comparten con otros tantos colegas. Podemos imaginar con paciencia, dentro de un ámbito científico, el recurso habitual de quien ha gozado, junto a una multitud de hombres y mujeres, del mismo objetivo: esta regla de orden práctico.

Este es el apoyo que merece la fuerza de la energía con la que el investigador emprende el viaje de penetración en la ciencia. Cualquiera de ellos sabrá cómo hacer uso de lo que se transforma, conjunto de modelos, marco de referencia que da firmeza a los tantos pasos que deberá transcurrir.

Los métodos, recopilados en diversos libros o en medios electrónicos para formar un conjunto bien armado en todas las demandas sociales, son un resultado aprovechable por la pluma de sus compañeros insertos en el tejido requerido para las fuerzas vivas de las sociedades, en donde existe la necesidad de entretejer el absoluto estético y la fuente llena de sabiduría que espera el orden fecundo del cosmos.

El valor, como factor de las riquezas producidas frente al investigador profesional, se muestra al recorrer todas las fuentes donde se genera un nuevo razonamiento que se genera bajo ideas surgidas durante meses o años de arduo trabajo.

No cabe el simple enunciado del pensamiento atraído por estar en el medio activo que lo envuelve. Esta simple revisión de los escritos, las fórmulas o los bienes que la naturaleza nos proporciona, por una parte, y el costo de los aditamentos urgidos en el camino, por otra, no es terminante; hablamos a sabiendas de que reflexionar sobre una proposición lleva consigo la recolección y efluio que será atendido por todos los amantes de este modo de vida. 



Juan María Parent Jacquemin es maestro y doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Es uno de los profesores-investigadores emblemáticos de la UAEM, en la que fundó el Centro de Estudios de la Universidad, hoy Instituto, y dirigió el Programa de Estudios, Promoción y Divulgación de la No Violencia. Además, fue creador de la Escuela Permanente de Mediación con la CODHEM.